

mos á los oricus al aire libre todo el año; cuando el frio es riguroso tiritan; pero se les da entonces mas de comer que en verano, y soportan así los rigores del invierno.

LOS CATARINOS — CATHARINÆ

CARACTÉRES.—El carácter mas distintivo de los vulturidos del nuevo continente consiste en las grandes fosas nasales de forma oval, carácter que se considera de bastante importancia para fundar en él una familia especial. Nosotros tomaremos en cuenta esta opinion, reuniendo los buitres del nuevo continente en una sub-familia. Además de lo dicho, estas aves se caracterizan por su pico mas ó menos prolongado, cubierto en la base de la mandíbula superior de una cera blanda; estréchase junto á esta, y es muy corvo en la punta; los piés son robustos; los tarsos gruesos; las alas largas y puntiagudas; la cola bastante larga; la cabeza y la parte superior del cuello son desnudos y suelen tener, en la mayoría de casos, unas protuberancias membranosas en forma de cresta, que ocupan la base del pico y la frente, presentando además unos repliegues de colores muy vivos. En la estructura interna obsérvanse diferencias notables, si se compara con la de los vulturidos del antiguo continente y sobre todo con la del gipaeto barbudo.

LOS SARCORAMFOS — SARCORAMPHUS

CARACTÉRES.—Debe considerarse á estas rapaces como los mas nobles de todos los vulturidos: tienen el cuerpo medianamente prolongado; las alas largas y delgadas; la cola larga tambien, así como los dedos; los tarsos altos; el cuello mediano; la cabeza pequeña; el pico largo, redondeado, comprimido lateralmente, en extremo ganchudo, adornado en el macho de una especie de cresta, y rodeado en la region de la barba de un lóbulo cutáneo. Las fosas nasales no están separadas por un tabique. Las plumas son mas angostas que las de los otros vulturidos, pero de colores mas vivos; ciertas partes carecen completamente de ellas. El macho es mayor que la hembra.

EL CONDOR — SARCORAMPHUS GRYPHUS

CARACTÉRES.—Tambien al condor le ha cabido la suerte del gipaeto barbudo; tambien á él se le ha desconocido y difamado, propalando las fábulas mas maravillosas.

Hasta el presente siglo no ha quedado bien averiguada la verdadera historia natural del condor, siquiera recientemente no hayan faltado naturalistas que tomaron bajo su responsabilidad algunos asertos, evidentemente falsos. No obstante, Humboldt, Darwin, d'Orbigny y J. J. de Tschudi nos han dado á conocer bien al ave, antes de ellos fabulosa, poseyendo ya la descripción completa y exacta de su género de vida.

El condor adulto tiene el plumaje negro, con ligeros visos de un azul de acero: las rémiges primarias de un negro mate, y las secundarias de un negro agrisado, orilladas exteriormente de blanco; las grandes cobijas del segundo órden son de un tinte blanco sobre las barbas externas; el occipucio, la cara y la garganta de un gris negruzco; el cuello de un color de carne lívido, y la region del buche de un rojo pálido. Un lóbulo cutáneo, que pende de la garganta, y los dos pliegues verrugosos de los lados del cuello, son de un rojo vivo; adorna la parte inferior del cuello un collar de plumas, bastante largas y blancas; el ojo es de un tinte carmin subido; el pico color de cuerno y las patas de un pardo oscuro.

La hembra carece de cresta; la piel desnuda de la cabeza

es pardusca, y todo el plumaje de un pardo negro uniforme, con tintes cenicientos en las alas.

Segun Humboldt, el macho tiene 1^m,02 de largo por 2^m,75 de punta á punta de ala; esta plegada 1^m,15 y la cola 0^m,37: una hembra que midió dicho naturalista, tenia 0^m,03 menos de largo por 0^m,25 de desarrollo de las alas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El condor habita en las altas montañas de la América del sur: se le encuentra desde Quito hasta el 45° de latitud sur; en los Andes vive particularmente en una zona de 2 á 500 metros sobre el nivel del mar; en el estrecho de Magallanes y en Patagonia, llega hasta la orilla del mar, y anida en las costas bravas escarpadas, cuyo pié bañan las olas. En el Perú y en Bolivia baja muchas veces hasta las costas; dice Tschudi que abunda diez veces mas en las alturas que en el llano; y admítase generalmente que es de todas las aves la que mas se eleva por los aires. Segun Humboldt, se la ve con frecuencia cerniéndose sobre la cima del Chimborazo, seis veces mas allá de la region de las nubes, y á una elevacion que se calcula exceder de 7,000 metros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todo cuanto vemos en los usos y costumbres del condor de los Andes nos representa al verdadero buitre: es sociable y forma bandadas compuestas de cincuenta ó sesenta individuos, los cuales se diseminan á la llegada del periodo del celo para aparearse. Cada una de estas bandadas se fija en alguna pared de roca, y allí permanece de continuo, recorriendo por la mañana una extension de la que difícilmente se puede formar idea: elévanse primero los condores lentamente á impulso de algunos aletazos; y despues á semejanza de los grandes vulturidos, comienzan á cernerse sin agitar las alas. Cuando uno de ellos divisa una presa, déjase caer y le siguen todos los demás. «En menos de un cuarto de hora, dice Tschudi, caen nubes de condores sobre el cadáver abandonado de un animal, siendo así que un momento antes no hubiera podido descubrir un solo individuo la vista mas penetrante.» Si la caza ha sido feliz, vuelven á eso del medio día á su roca para descansar algunas horas; y por la tarde comienzan á buscar de nuevo su alimento.

El condor, así como otros vulturidos, se alimenta principalmente de cadáveres. Humboldt dice que dos de estas aves atacan no solo al ciervo de los Andes y á la vicuña, sino tambien al guanaco y á las terneras, á las cuales persiguen y acosan hasta que caen sin aliento. Tschudi afirma que los condores siguen á las manadas domésticas y salvajes, precipitándose al punto sobre los animales muertos.

Algunas veces tambien acometen á los corderillos recién nacidos, ó á los caballos enfermos, cuyas heridas agrandan á picotazos, y á los que rematan abriéndoles el pecho. Siguen continuamente á los cazadores: cuando estos desuellan una vicuña ó un ciervo de los Andes, se ven á menudo rodeados de bandadas de condores, que se precipitan con avidez sobre los intestinos, sin manifestar ningun temor al hombre. Acompañan al puma en sus excursiones para devorar las sobras de su comida. «Cuando estas rapaces se dejan caer y remontan luego súbitamente, dice Darwin, el chileno sabe que hay allí un puma, velando sobre su presa, que las ahuyenta.»

Cuando las ovejas tienen ya sus hijuelos, el condor vigila las manadas y aprovecha la ocasion para robar cabritos ó corderos. Las vacas que se hallan en el último período de la preñez, dice Tschudi, deben encerrarse siempre en un corral, cerca de las habitaciones, rodeándole de un muro, y aun así es menester vigilarlos cuidadosamente, pues tan luego como una vaca pare acuden sin tardanza estas aves gigantescas para apoderarse de la ternera, la cual es arrebatada si no se la defiende enérgicamente.

Se enseña á los perros de ganado á correr alrededor de las reses mientras se halle el enemigo á la vista, y á mirar siempre hácia las alturas, ladrando vigorosamente si se divisa alguna de las rapaces.

En las orillas del mar se alimentan de grandes mamíferos marinos, arrojados por las olas á la playa; evitan la proximidad de las casas, por mas que no les inspire temor el hombre. No acometen á los niños, ó por lo menos no se conoce ejemplo de ello: dice Humboldt que con frecuencia duermen

los muchachos al aire libre, mientras que sus padres recogen la nieve para ir á venderla al llano, y que no temen nada del condor. Los indios, por su parte, aseguran que el ave no es peligrosa para el hombre.

Estas rapaces despedazan su presa como los otros vulturidos. «Comienzan, dice Tschudi, por separar las partes que ofrecen menos resistencia, tal como los ojos, las orejas, la lengua y los pedazos blandos que hay al rededor del ano, donde practican un gran agujero á fin de penetrar en la ca-



Fig. 178.—EL SARCORAMFO CONDOR

vidad abdominal. Cuando se reúnen varios individuos alrededor de un cadáver, no les bastan ya los orificios naturales para comer bastante de prisa, y practican aberturas en el pecho ó en el vientre. Los indios pretenden que la rapaz sabe perfectamente dónde está el corazón, y que siempre es el órgano que primero busca.»

Una vez harto, el condor es pesado y perezoso; si se le obliga á emprender el vuelo vomita los alimentos que llenan su buche.

«El condor es un ave fiera y majestuosa, cuando con las alas extendidas casi inmóviles, se balancea en los aires, ó cuando irguiéndose sobre una punta de roca saliente observa con su penetrante vista el país en busca de alguna presa. Pero si la vemos al precipitarse con voracidad indecible sobre su victima, cuando devora grandes pedazos de carne putrefacta, y cuando despues de atracarse apenas puede moverse y se posa junto á los restos de su comida, que infecta los contornos, entonces no es mas que un buitre cuya manera de alimentarse nos repugna.»

La época del celo del condor puede ser en nuestros meses

de invierno ó de primavera; y al apareamiento preceden manifestaciones amorosas muy extrañas por parte del macho, como he observado en individuos cautivos. Macho y hembra se conducen verdaderamente á la manera de los gallos silvestres para expresar sus sentimientos. A intervalos mas ó menos largos extienden las alas, inclinan el cuello, antes tendido, dilátanle un poco, de modo que la punta del pico toca casi el buche, y producen unos sonidos sumamente estrepitosos, algo semejantes á un tamborileo. Para esto hacen visibles esfuerzos castañeteando la lengua de tal modo que la garganta y el vientre se agitan á la vez; luego dan algunos pasos vacilantes, moviendo las alas por espacio de dos ó tres minutos; producen un resoplido, reteniendo antes el aliento; recogen el cuello y las alas, sacuden su plumaje, lanzan tambien á veces sus excrementos, y vuelven á tomar su posición anterior. El otro esposo de la pareja se acerca á veces al excitado, le acaricia con el pico y con la cabeza, le abraza verdaderamente y recibe de él iguales caricias. Todo esto dura poco mas ó menos un minuto, pero se repite en una hora diez ó veinte veces.